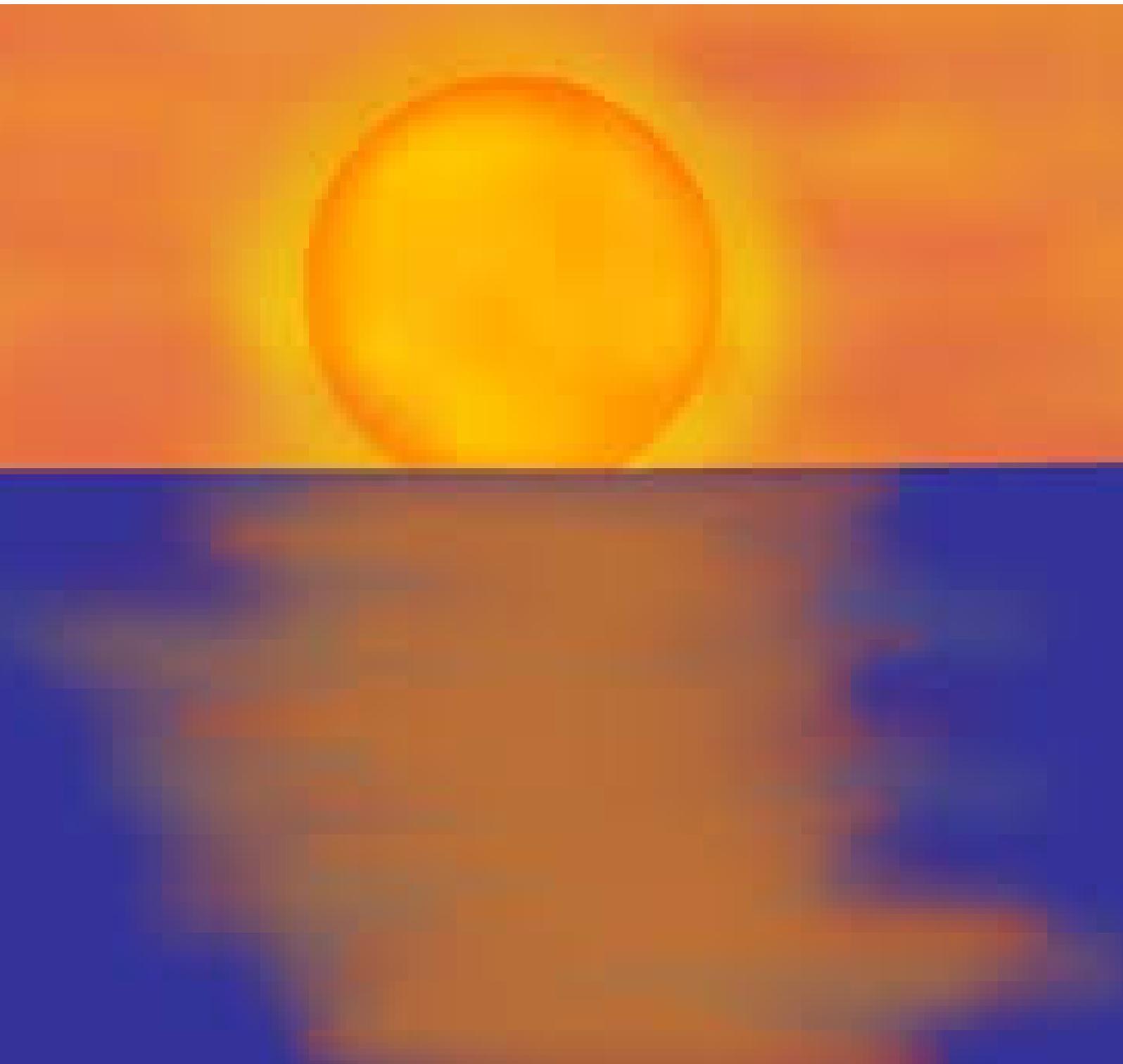


. . . qué bueno, cuán bueno . . .

Fabricio Pereda



Capítulo 1

El detective procedió con cautela. No era cómodo conducir por la noche en un camino rural oscuro.

El tramo largo y estrecho de la autopista se desvaneció en la distancia. La tierra yerma parecía uno de esos lugares que habían sido declarados muertos pero que se negaron a morir.

No había nada en km, a excepción de cientos de has. de campos abiertos que esperaban ser arados. La ausencia de farolas hacía que la ruta fuera más oscura y peligrosa.

Los ciervos que pastaban a lo largo del camino, ajenos al tráfico ocasional, a menudo eran atropellados por un automóvil que pasaba.

"Golpear" un dólar en un camino rural oscuro era enloquecedor. No importa cuán duro sea el impacto, el animal siempre escapará ileso.

Sin embargo, el daño al automóvil sería extenso. Odiaba a los ciervos. Solo eran adecuados como cena para lobos.

Los peligros para un policía de campo no siempre fueron los criminales con armas de fuego. A veces tenían cuernos.

Mientras conducía a la escena del crimen, pudo ver las luces de los patrulleros.

Otro homicidio. Veinte años en la fuerza y docentes asesinatos, después de un tiempo todos se parecían.

Un joven novato ansioso estaba de pie cerca del área cubierta con cinta adhesiva. Estaba temblando como un malabarista en la cuerda floja.

El policía levantó la cinta amarilla del crimen y se acercó a la zona.

Observó a los hombres de uniforme mientras se deslizaban por la escena del crimen. Los policías que hacen su trabajo con tanto entusiasmo como los hombres que trabajan demasiado duro y pagan muy poco pueden reunir.

El detective vio el auto del forense estacionado a lo lejos.

Él pensó que eran ineptos. No fueron especialistas. Ellos no eran doctores. Los forenses ni siquiera trabajan a tiempo completo.

Todo lo que hicieron fue firmar certificados de defunción. Sin embargo, pensó, en este caso, la ciudad recibió una bonificación. El forense también era el empresario de pompas fúnebres local. Al menos el tipo estaba acostumbrado a mirar cadáveres.

El detective se acercó al forense para obtener una actualización.

El forense levantó la vista y comenzó a fruncir el ceño. Su frente tenía más arrugas que una bulldog en una perrera. A medida que el forense relataba las nefastas noticias, ponía los dientes de punta como una tiza siendo arrastrada a través de una pizarra.

La historia fue horrible No podrías trabajar en medio de todo esto sin que te atrape.

El forense le dijo que cuando la policía respondió a un aviso de un vecino de actividad sospechosa en una granja cercana, encontraron un sitio espeluznante.

Las autoridades descubrieron el cuerpo de un hombre tatuado y fornido, metido en un congelador. Después de otra búsqueda, encontraron otro cadáver, el de una hembra, en un estanque adyacente.

La policía inmediatamente sospechó que el hijo de diecinueve años de la pareja había cometido un doble homicidio.

El informante era el hermano de una de las víctimas y vivía en una granja vecina. Dijo que llamó en el consejo porque escuchó a su hermano y a su cuñada peleando con su hijo. Agregó que vio a su sobrino disparar a los padres varias veces con una pistola pequeña y luego deshacerse de los cuerpos.

La policía inmediatamente llevó al hijo y al tío bajo custodia para ser interrogados. Durante un interrogatorio exhaustivo, la policía intentó determinar un motivo.

Sin embargo, surgieron muchas inconsistencias entre los testimonios del hijo y del tío. Cada vez que se agregaban más hechos, las posibilidades se hicieron más numerosas. No parecía haber una dirección clara para tomar.

Sin embargo, después de que el jefe de detectives revisara la información de ambos sospechosos, surgieron preguntas en su mente. El investigador comenzó a preguntarse. ¿Cómo podría un chico delgado, (pesaba 130 lbs), levantar a su padre de 250 libras a un congelador? ¿Cómo podría el joven arrastrar el cadáver de su madre a un estanque? ¿Por qué no había casquillos en la escena del crimen?

Además, la trayectoria de las balas encontradas en los cuerpos sugirió que el arma estaba en la mano derecha. El chico era zurdo.

Investigaciones posteriores revelaron que las víctimas estaban muy endeudadas. El hermano prestó el dinero de su hermano muerto para ayudar a limpiar las obligaciones impagas.

El colateral era la granja y una póliza de seguro de vida en la que el hermano de la víctima se llamaba el beneficiario.

El detective asignado al caso sabía que uno de los motivos más comunes de asesinato es el dinero.

El hermano parecía tener una buena coartada.

No obstante, el detective llamó al hombre para interrogarlo.

El investigador solicitó que el hermano tomara una prueba de detector de mentiras. En cambio, el hermano confesó.

El chico fue liberado.

El detective estaba satisfecho.

Sabía que recibes justicia en el otro mundo.

En este mundo, tienes la ley.